

# GUERRA Y PAZ EN LA SITUACIÓN GEOPOLÍTICA DE CENTROAMÉRICA (1945-1992)\*

Juan-Francisco Martín Ruiz  
*Universidad de La Laguna\*\**

## RESUMEN

La conflictividad centroamericana entre 1945 y 1992 resulta de los intereses estratégicos y geopolíticos de EE.UU. en la región, desde finales del siglo XIX, cuando la gran superpotencia actual se convierte en una fuerza imperialista que domina o interviene en busca del establecimiento de su patio trasero o interior, a través de la aplicación de la “Doctrina de Seguridad Nacional”. Posteriormente, con la Guerra Fría, el conflicto queda inserto en la confrontación Este–Oeste, para resolverse tras 1992, cuando cae el viejo orden bipolar a favor del nuevo orden geopolítico mundial de carácter unipolar.

**Palabras claves:** Centroamérica, conflictividad bélica, revolución sandinista, proceso de paz.

## ABSTRACT

The Central American conflict between 1945 and 1992 is a result of the strategic and geopolitical interests of USA in this region, from ends of the 19th century, when the great superpower turns into an imperialistic force that dominates or intervenes in search of the establishment of his back or interior court, across the application of the “Doctrine of National Security”. Later, with the Cold War, the conflict is embedded in the East-West confrontation, to be resolved after 1992, when the old order bipolar falls to favor of the new geopolitical world order of character unipolar.

**Key word:** Central America, Warlike conflict, Sandinista revolution, the peace process.

## INTRODUCCIÓN

En este artículo<sup>1</sup> se pretende demostrar, al tratar de los conflictos, de la guerra y de la paz en el istmo centroamericano, una tesis fundamental y que parece incontrovertible:

\* Fecha de recepción: 8 de septiembre de 2008

Fecha de Aceptación: 3 de noviembre de 2008

\*\* Departamento de Geografía. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38071 LA LAGUNA. Tenerife (España). E-mail: jfmartin@telefonica.net

<sup>1</sup> Este trabajo se inició en 1990, durante una estancia del autor como profesor invitado (ad honorem) de la Universidad de Costa Rica, al tiempo que disfrutaba de una beca del Gobierno de Canarias para realizar un proyecto de investigación sobre el proceso de transición demográfica del país. De finales de enero a junio se siguió de una forma casi directa el conflicto y el proceso de paz, con visitas a Nicaragua y Guatemala. El Salvador, en plena guerra civil aún, no se pudo visitar. Se consultó de una forma diaria la prensa, la de Costa Rica, y sobre todo el diario *La República* y también *La Nación*, del que se obtuvo mucha información cualitativa. Una vez en España se siguió a través de la prensa nacional, en particular el diario *El País*, que fue consultado desde su inicio, y algo menos *El Mundo*. Por las características del trabajo, en forma de artículo, estas fuentes sólo se citan cuando se trata de un artículo de opinión importante.

la conflictividad centroamericana resulta de los intereses estratégicos y geopolíticos de EE.UU. en la región, desde finales del siglo XIX, cuando la gran superpotencia actual se convierte en una fuerza imperialista que domina o interviene, a lo largo de la primera mitad de la centuria pasada, en una gran parte de los territorios que España perdió en el Caribe y también, en general, en América central. Noam Chomsky (1991) señala con acierto cómo Centroamérica carece de importancia estratégica o económica “mayor” para Estados Unidos y que su dominio obedece a cuestiones de tradición, al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, en Oriente Medio, donde hay intereses primordiales o “necesidades”, sobre todo en cuanto a recursos energéticos. No obstante, también es cierto que la “Doctrina de Seguridad Nacional”, de lucha contra el “peligro comunista” le confiere a la región interés geopolítico (J. Ortega, 1984). En este sentido, cuando finalizada la Segunda Guerra Mundial, se plantea la confrontación Este-Oeste, con la consecuente Guerra Fría, el conflicto se inscribe en esta confrontación porque, tras el reparto de Yalta, todas las áreas del mundo de una forma u otra se distribuyen y quedan bajo influencia de una u otra potencia (el lema era “América para los americanos”, que enlaza con el panamericanismo). Por lo que atañe a la URSS, no posee un gran interés geopolítico directo en el área, pero por su internacionalismo y la extensión del Socialismo por el mundo, interviene allí donde hay posibilidades de plantearse una revolución, con su ayuda económica, técnica y militar a los movimientos de Liberación Nacional.

Es en esta relación o interrelación Este-Oeste en la que se enmarca el conflicto del istmo centroamericano, y que se pone de manifiesto de una forma más evidente con la Revolución Cubana de 1959. Por ello, no parece que se pueda compartir algunas premisas, según las cuales la inestabilidad política de la región obedece únicamente a causas y contradicciones de naturaleza interna o endógena. Siendo estas muy importantes, parece más bien que se hallan subordinadas a esa interrelación, porque sin la intervención de EE.UU. en América Latina, en la segunda mitad de la presente centuria, la estructuración política y social hoy habría sido otra muy distinta. Esos conflictos internos se hubieran resuelto sin que el papel intervencionista de EE.UU. cobrase tanto protagonismo, en el marco de la correlación de fuerzas entre los grandes propietarios de la tierra (la oligarquía agraria, sobre todo cafetalera y bananera, y también ganadera), las incipientes burguesías urbanas, y el campesinado, indígena o no, desposeído casi siempre de los medios de producción, y del objeto de trabajo, la tierra.

En cualquier caso, planteamos también la hipótesis, cuya formulación, en esencia, radica en que también parece evidente que una vez roto el orden bipolar, tras la caída del Muro de Berlín en 1989, la Primera Guerra del Golfo en 1991 y la inminente desintegración de la URSS, Centroamérica pasa a un segundo plano en los intereses geopolíticos de EE. UU., y ello ayuda, sin duda, a resolver el conflicto y lograr los procesos de paz, con el establecimiento de regímenes democráticos. Es consecuencia, sin duda, del nuevo orden geopolítico unipolar, que termina por consolidarse tras la Segunda Guerra del Golfo, cuyo centro pasa a Oriente Medio y Asia meridional, quedando grandes áreas, entre ellas América Latina en general y Centroamérica en particular, fuera de los intereses primordiales de la gran potencia, EE. UU.

Lo que hoy se entiende por Centroamérica es el conjunto de cinco países o Estados, que pertenecían durante la etapa colonial española al virreinato de Nueva España, y que

con la independencia de México a principios del Siglo XIX quedan fuera de esta nación, pese al interés mejicano en el istmo. Así, la antigua Capitanía General de Guatemala da origen a cinco Estados, relativamente pequeños todos ellos, cuyas fronteras se trazaron de un modo absolutamente artificial. De ahí que se haya hablado de estos países como tierras de “Balcanes y volcanes”. Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica conforman lo que hoy entendemos por Centroamérica, aproximadamente unos 423.000 km<sup>2</sup>, desigualmente repartidos, entre los 130.000 km<sup>2</sup> de Nicaragua, el país de mayor extensión, a los poco más de 50.000 km<sup>2</sup> de Costa Rica, el pequeño pero estable país de la región, y, sobre todo, los escasos 21.000 km<sup>2</sup> de El Salvador.

Mapa de América central.



Fuente: <http://geology.com/world/central-america-satellite-image.shtml>

Área también poco habitada, con apenas 20 millones de habitantes, desigualmente distribuidos, y escasamente articulada geográficamente o espacialmente, porque en estas tierras enmarcadas en el trópico húmedo del Hemisferio Norte, con precipitaciones muy abundantes —en algunas zonas se superan los 6.000 y 8.000 mm. de lluvia anual—, con el predominio del bosque tropical húmedo, pese a la gran degradación y deforestación actuales, se halla mal comunicada entre las llanuras del Pacífico y las tierras bajas del Caribe, en el Océano Atlántico. Y ello a pesar de la mejora de las comunicaciones que supuso la

apertura del canal de Panamá<sup>2</sup>, vital para los intereses norteamericanos, a principios de la centuria pasada, y la construcción de la nueva autovía desde San José de Costa Rica, en el valle central, a Limón, en la costa atlántica, que supone que en unas ocho horas se puede cruzar el istmo desde un océano a otro por carretera. Entre ambas llanuras, una cordillera central, en gran parte volcánica que dificulta enormemente las comunicaciones.

Panamá, perteneciente al Virreinato de Nueva Granada y fuera de la Capitanía General de Guatemala, no se integra en Centroamérica, aunque cada vez es más frecuente la tendencia a anexionarla a América Central, denominación que no incluye a los países del Caribe (Véase mapa). Algún geógrafo, tal vez desde una perspectiva más geográfica e incluso climática, para hacer alusión a todo el conjunto, habla de América Media, desde México a Panamá, con el mundo caribeño (G. Lassere, 1976). Pero ello, tanto desde una perspectiva geográfica en su sentido más amplio como política y geopolítica, es incorrecto o al menos ambiguo. De ahí que en este trabajo se siga aludiendo a Centroamérica como al conjunto de cinco países o Estados pertenecientes a la antigua Capitanía General de Guatemala.

## 1. LAS CAUSAS DEL CONFLICTO CENTROAMERICANO

Ya se ha planteado la tesis fundamental: Centroamérica y el Caribe en general, se constituyen desde finales del siglo XIX en una zona de seguridad esencial y en el área de influencia económica (transnacionales bananeras, por ejemplo: vid J F. Martín, 2006 A y B), aunque en realidad el interés por la expansión territorial es consustancial a la propia formación de La Unión, como pone muy bien de manifiesto J. Ortega (1984)<sup>3</sup>. Después, y desde una perspectiva geopolítica, la región se inscribe en la confrontación Este-Oeste, finalizada la Segunda Contienda Mundial, aunque no posea un interés geoestratégico directo para la Unión Soviética, si bien tras la Revolución Cubana de 1959, la URSS se plantea la extensión del Socialismo en toda América Latina. Luego, causas de naturaleza interna: una fuerte desigualdad de los recursos, con una propiedad de la tierra muy concentrada en pocas manos, en realidad en unas pocas familias, con una oligarquía terrateniente que domina una gran parte de la superficie cultivada o no. Son siempre blancos o “ladinos” (mestizos) los que dominan las grandes haciendas, cuyo origen se halla en la etapa colonial. Se conforma una burguesía agroexportadora, que sucumbe en buena medida ante la penetración de las grandes firmas norteamericanas (United Fruit Company) que dominan y colonizan las tierras bajas, las llanuras atlánticas, donde la malaria hace auténticos estragos, desde Guatemala y sobre todo Honduras hasta Costa Rica, con la importación de mano de obra jamaíquina. Frente a estas clases dominantes, cuyos administradores, gringos, se constituyen en unos auténticos privilegiados, segregados espacialmente, un campesinado, indígena en gran parte, desposeído de las tierras o con muy escasa superficie, con explotaciones muy

<sup>2</sup> En realidad, la apertura de una vía que comunicara el Océano Atlántico con el Pacífico es uno de los proyectos que se plantean ya desde el siglo XIX, sobre todo a través del lago de Nicaragua y del río San Juan, por la que rivalizan tanto EE. UU. como algunos países de Europa, en particular Inglaterra (Vid M. Alcántara Sáez, pág. 252, en Bibliografía).

<sup>3</sup> José Ortega (1984) pone de relieve cómo desde la propia fundación de EE. UU. en 1776 hay un afán expansionista, que se refleja ya a principios de siglo XIX en las repúblicas hispanoamericanas, tras la independencia de España, de manera que el programa imperialista queda formulado en la denominada doctrina Monroe (1823) y en el programa del panamericanismo (1885-1889). (Vid Bibliografía).

pequeñas, casi siempre destinadas a los cultivos de subsistencia -frijoles, etc.-, frente a los cultivos o productos de exportación, como el café, algodón, caña de azúcar en mano de los hacendados y finqueros locales, y el banano, dominado en una gran parte por las firmas norteamericanas (J. F. Martín, 2006 A y B).

### **1.1. La confrontación Este-Oeste y el interés estratégico de América Central y el Caribe: Los factores exógenos**

El Siglo XIX finalizó, en 1898, con la derrota de España y con la pérdida de su Imperio colonial, particularmente de los residuos caribeños, que pasaron en parte a manos de EE.UU., que además estableció su Protectorado sobre Panamá en 1903. El historiador P. Chaunu (1973) habla de las “modalidades de expansión yanqui”, sobre todo en la primera mitad del siglo XX. Así, la gran potencia inicia y consolida progresivamente su área de influencia y el establecimiento de su “patio trasero”. La estrategia impulsaba la expansión territorial en el área del Caribe y América Central. El tratado de París dejó a los EE.UU. como dueños de Puerto Rico y dominantes en la nueva Cuba independiente. El paso siguiente fue la creación de Panamá sobre territorio perteneciente a Colombia<sup>4</sup>. Se creó en Panamá un Estado protegido. La construcción del Canal interoceánico paralelo a la vía ferroviaria se inició en 1878, aunque se finaliza después. Fue Ferdinand de Lesseps quien planeó la construcción del Canal, vinculando la costa atlántica a la del Pacífico. El resultado es que en 1903 ya EE.UU. había comprado una franja territorial de diez millas de ancho de océano a océano<sup>5</sup>. Hacia 1914 la influencia norteamericana se afirmaba sobre toda el área del Caribe y Centroamérica. Así, el canal de Panamá aumentó la importancia estratégica de América Central y los EE.UU. intervienen más de una docena de veces, en el periodo 1898-1936, para defender sus intereses o instalar regímenes que les fueran favorables.

Finalizado el Segundo Conflicto Mundial, América Central y el Caribe seguían formando parte del área de influencia de EE.UU., y como tal entra de lleno en la confrontación Este-Oeste, sobre todo a partir de la Revolución Cubana de 1959, que por su carácter antiimperialista y social acude a la Unión Soviética en solicitud de ayuda con el objeto de poder hacer frente al acoso y bloqueo norteamericanos. Este proceso revolucionario termina por enmarcar a toda el área en esta confrontación, que se acentuará a partir de estos momentos, cuando se planteen movimientos de liberación nacional en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Posteriormente, la denominada doctrina Reagan, que se aplica desde el momento en que el nuevo presidente sube al poder en 1981, establece definitivamente que toda América Central y también el Caribe es el “patio trasero” o “patio interior” de EE.UU., y que como tal debe ser preservado del “comunismo”, cuestión que se convierte en un rasgo paranoico del expresidente norteamericano, que invierte miles de millones de dólares para impedir que se produzcan revoluciones sociales y movimientos de insurgencia en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, sobre todo.

<sup>4</sup> Julio Halperín Donghi: *Historia contemporánea de América Latina*. pp. 289-290 (Vid Bibliografía).

<sup>5</sup> *Ibídem*, p. 291.

## 1.2. Los factores endógenos: las desigualdades sociales, la polarización social y la pobreza

Pero el conflicto centroamericano no puede ser explicado exclusivamente por esta confrontación, si bien es determinante. En interrelación se halla una contradicción de naturaleza interna<sup>6</sup>: la desigual distribución de los recursos, la polarización social entre clases dominantes y clases dominadas, la miseria, la confrontación étnica, etc. En Centroamérica hay una oligarquía terrateniente, grandes propietarios de la tierra, blancos o “ladinos”, que en ocasiones son los servidores del capitalismo norteamericano, en un proceso de neocolonialismo del espacio. Compañías multinacionales norteamericanas dominan grandes plantaciones de bananos en la costa atlántica, en tanto que los grandes y medianos propietarios locales, siempre blancos o ladinos poseen fincas de café, caña de azúcar, algodón, piña tropical, etc., constituyéndose en una auténtica burguesía agroexportadora. Hay además una gran proporción, sobre todo de población indígena, sin acceso a la tierra, que se agrava por el gran crecimiento vegetativo, de modo que en El Salvador, país en que el problema se presentaba con especial gravedad, el porcentaje ascendía al 12%. Todo ello se agudiza cuando Honduras limita la inmigración procedente de este país, con la excusa de poder encarar la reforma agraria. (J. Halperín Donghi, 1969). En la región atlántica o caribeña de Costa Rica, la United Fruit Company (UFCO) penetró a principios de siglo XX y se adueñó de prácticamente todas las tierras, convirtiéndolas en grandes plantaciones de bananos (J. F. Martín, 2006 A).

En El Salvador se ha hablado del inmenso poder de 14 familias, y de Costa Rica, a finales del XIX, donde el poder estaba en manos de 3 familias. Pero tanto en Guatemala como en El Salvador los grandes propietarios de la tierra fueron capaces de reunir en su entorno a muchos industriales y comerciantes, esto es, a una burguesía urbana, para apoyar sólidamente a fuerzas políticas de ultraderecha, que desencadenaban, mediante dictaduras militares, casi siempre apoyadas por EE.UU., una gran represión militar y paramilitar (“escuadrones de la muerte”)<sup>7</sup>. El problema se acentuó porque las familias establecidas en el poder sometieron a sus países a un auténtico expolio de sus bienes, incrementando de una forma alarmante sus fortunas personales, como los Somoza en Nicaragua, Trujillo en la República Dominicana, etc.

La situación en general de pobreza de estos países, expoliados históricamente por la gran potencia, el hermano rico del norte, y por los propios grupos oligárquicos que ocupan el poder, se puede apreciar en algunas de las variables macroeconómicas y en ciertos indicadores sintéticos. En la década de los 80 del siglo XX la región en su conjunto apenas crece, pues la tasa de 0,8 % (Véase Cuadro 1), ya de por sí muy bajo, esconde grandes disparidades entre los países: por un lado, Costa Rica, cuyo PIB se incrementa a un ritmo de 2,7% anual, como corresponde a un país estable y que ha iniciado el despegue económico y social; en el otro extremo, Nicaragua, sumida en la guerra y cuyo PIB decrece en nada menos que -1,4%, y en medio, pero con tasas muy bajas, El Salvador y Guatemala. Un caso aparte es Honduras, cuyo crecimiento del 2,3% anual en el periodo guarda, probablemente, cierta

<sup>6</sup> Carlos Luis Granados: “La confrontación Este-Oeste y su relación con el conflicto centroamericano”, págs. 62-63 (Vid Bibliografía).

<sup>7</sup> Véase Alain Touraine (Bibliografía).

relación con el establecimiento de las tropas estadounidenses en el frente antisandinista y también con la ayuda norteamericana. Todo ello lo corrobora El PIB por habitante, de 1.940 dólares en Costa Rica, que se corresponde con la tasa de crecimiento económico, es de únicamente 867 en Nicaragua y de 610 en Honduras.

Cuadro 1. Variables macroeconómicas de los países de Centroamérica en la década de los 80.

	<b>Tasa anual de crecimiento del PIB (1980-89)</b>	<b>PIB por habitante (en \$ USA, PPA)</b>	<b>Deuda exterior total*</b>	<b>Gasto en defensa en % del PIB</b>
Costa Rica	2,7	1.940	2.985	1,1
El Salvador	0,3	1.090	2.210	3,5
Guatemala	0,2	910	2.835	1,0
Honduras	2,3	610	3.560	2,5
Nicaragua	-1,4	867	8.550	38,7
<b>Centroamérica</b>	<b>0,8</b>	<b>1.083</b>	<b>4.028</b>	<b>9,4</b>

\* En millones de \$ USA.

Fuente: El Estado del Mundo, 1992. Anuario económico y geopolítico mundial. Elaboración propia.

En la deuda exterior llama la atención el caso de Nicaragua, por la economía de guerra en la se encuentra a lo largo de la década, que se corresponde también con un gasto en defensa en % del PIB de nada menos que 38,7, y que condiciona negativamente todo posible desarrollo social y económico.

Cuadro 2. Evolución del Índice de Desarrollo Humano de los países de Centroamérica.

	<b>1975</b>	<b>1980</b>	<b>1985</b>	<b>1990</b>
Costa Rica	0,746	0,772	0,776	0,792
El Salvador	0,592	0,588	0,609	0,650
Guatemala	0,512	0,546	0,562	0,586
Honduras	0,518	0,569	0,601	0,623
Nicaragua	0,587	0,596	0,604	0,610
<b>Centroamérica</b>	<b>0,592</b>	<b>0,619</b>	<b>0,637</b>	<b>0,663</b>

Fuente: Banco Mundial, Atlas del Banco Mundial e Informe sobre el Desarrollo Mundial (varios años); Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD; UNICEF. Elaboración propia.

La evolución de los Índices de Desarrollo Humano confirma así mismo la situación de pobreza, muy grave en todos los países, a excepción de Costa Rica, que ya se aproxima a 8 en 1990, corroborando el despegue mencionado, en tanto que en los demás países se encuentra por debajo de 0,65, e incluso de 0,6, como es el caso de Guatemala (Cuadro 2).

## 2. LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD Y SUS FORMAS

En 1987 el general retirado Paul Gorman, excomandante del Comando Sur de los EE.UU., con base en Panamá, dijo: “Levante el periódico cualquier mañana y encontrará una serie de cuestiones que se encuadran en la rúbrica de conflictos de baja intensidad”<sup>8</sup>. Las guerras de liberación, las guerras encubiertas, las guerras por delegación (planificadas y ejecutadas por la CÍA, Agencia Central de Inteligencia de EE.UU.) son conflictos de baja intensidad. No se trata de una guerra global, aunque se puede extender a lo largo y ancho de todo el mundo. Tampoco se trata de una guerra entre ejércitos totalmente movilizados. Las guerras de baja intensidad se caracterizan por el perfeccionamiento de las vías civiles y militares de apoyo a gobiernos aliados para la contrainsurgencia, para la lucha contra la guerrilla; por el desvío del esfuerzo militar contra gobiernos enemigos en el Tercer Mundo en fuerzas delegadas, para evitar las víctimas norteamericanas, pero sin cerrar nunca la posibilidad de una intervención militar masiva<sup>9</sup>. También se incluyen “demostraciones intimidatorias” de fuerzas hasta ataques relámpago o quirúrgicos y la lucha contra el narcotráfico (Colombia, Bolivia, por ejemplo). La guerra de baja intensidad se planteó primeramente como una estrategia para el uso limitado de la fuerza, esto es, para conseguir objetivos políticos sin la implicación de los recursos militares propios norteamericanos.

Según la doctrina militar de los EE.UU., hay toda una gama de conflictos que se inician con la paz en un extremo, “y se va escalando por la guerra no convencional o de guerrillas, pasando por los conflictos de baja intensidad, la guerra convencional declarada, y llega hasta la guerra nuclear limitada librada con armas tácticas. Alcanza, por último, a la guerra nuclear total”<sup>10</sup>. La guerra de baja intensidad se libra, sobre todo, en el Tercer Mundo, ayudando económica y militarmente a aliados como El Salvador, Guatemala, Nicaragua..., en su lucha contra la guerrilla o movimientos de liberación nacional, en una guerra de contrainsurgencia.

Hay tres formas básicas de guerras de baja intensidad:

En primer lugar, la proinsurgencia, es decir, el apoyo a los grupos armados contrarrevolucionarios, como es el caso de la incondicional ayuda norteamericana, de la Casa Blanca, a través de la CÍA y el Pentágono, a los “contras” nicaragüenses en su lucha contra el gobierno sandinista desde 1981 (la revolución se produjo en 1979, con el triunfo del 19 de julio). Esta proinsurgencia se conoce con la denominación de Doctrina Reagan.

En segundo lugar, la contrainsurgencia, o la asistencia para la defensa interna en el extranjero. Se ayuda a los gobiernos conservadores, de derecha o ultraderecha, con asistencia militar masiva combinada con programas de desarrollo económico y social. Hay acciones encubiertas para ayudar a los gobiernos aliados a luchar contra los movimientos de liberación nacional. El caso más típico es el de El Salvador desde 1980, así como Guatemala y Honduras.

<sup>8</sup> Mariano Aguirre y Robert Matthews, en pp. 89-90. De estos autores se ha adaptado las formas de guerras de baja intensidad para Centroamérica. (Véase Bibliografía).

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 91.



En tercer lugar, el Antiterrorismo, que viene definido por golpes quirúrgicos, preventivos o de represalia a grupos guerrilleros o “terroristas”, e incluso a Estados que presuntamente auspician el terrorismo contra EE.UU. El ataque a Libia en 1988, por ejemplo.

En los textos militares norteamericanos aparecen otras formas, tales como:

- Operaciones eventuales en tiempos de paz. Se adoptan para apoyar la política exterior norteamericana, incluyendo maniobras militares como "demostración de fuerza", golpes quirúrgicos de represalia y misiones de rescate. En ellas se puede incluir la invasión relámpago a Granada en 1983, la movilización masiva de tropas norteamericanas desde EE.UU. hasta Honduras ante supuestas invasiones nicaragüenses (marzo de 1986 y 1988). La invasión de Panamá en diciembre de 1989 es un caso paradigmático.
- La lucha contra la droga, mediante operaciones en el extranjero para destruir plantaciones en Bolivia y Colombia. En algunos casos ayudas militares para combatir el narcotráfico se pueden desviar para la lucha antiguerrillera, contrainsurgencia (Colombia)<sup>11</sup>.

### 3. ESTABILIDAD E INESTABILIDAD EN CENTROAMÉRICA: EL LIDERAZGO DE COSTA RICA

La inestabilidad política ha sido la nota dominante de los países centroamericanos desde su independencia. Los militares han estado casi siempre en el poder, sucediéndose a sí mismos golpe tras golpe, o en elecciones que han sido calificadas la mayoría de las veces de fraudulentas. Y el poder militar ha traído consigo siempre corrupción, represión, desarrollo del subdesarrollo. Y detrás de cada dictadura de una forma continuada se halla EE.UU., que a través de su Agencia Central de Inteligencia (CÍA) y el Pentágono, ha derrocado gobiernos, en algunos casos constitucionales, imponiendo a militares en el poder. Si se puede hablar de un proceso de democratización, al menos parcial, éste se produce a partir de los años 80 de la pasada centuria en que las elecciones han sido frecuentes en Guatemala, El Salvador, Honduras y algo menos en Nicaragua, y parece que se normaliza sólo a partir de 1992, en que acaba la Guerra fría, desplazándose el núcleo geopolítico de esta región a Oriente Medio y Asia meridional.

Sólo Costa Rica, ese pequeño país centroamericano, con muchas contradicciones, goza de una democracia centenaria, plenamente estable, con una Asamblea Legislativa y un sistema bipartidista que se alterna en el poder. En 1948 se produce una corta guerra civil, debida a la anulación de la elecciones celebradas el 8 de febrero, que se inicia con la insurrección del 12 de marzo de ese mismo año, comandada por Figueres; tras unas dos meses de negociaciones, sobre todo en la Embajada de México, se llega a un acuerdo que se firma el 19 de abril, que da paso a la toma del poder por parte de la Junta Revolucionaria, encabezada por José Figueres, padre de la democracia actual costarricense, de ascendencia catalana, uno de los benefactores de la patria, fallecido en los primeros días de junio de 1990. Entre las numerosas medidas que adopta se halla la de la abolición

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 95-96.

del Ejército regular. Se instala lo que H. Pérez Brignoli (1997) denomina el “El Estado Benefactor”. Con ello, el presupuesto que se destinaba a las Fuerzas Armadas del país se canalizó hacia la Educación y la Sanidad, de tal manera que hoy Costa Rica puede presumir de gozar de un sistema educativo privilegiado, al menos en términos comparativos: la escolarización es elevadísima, el analfabetismo muy bajo, el nivel educativo muy alto. Las dos universidades estatales, la de Costa Rica, con sede en San José, y la Nacional, con sede en Heredia, poseen una calidad docente e investigadora notable, sobre todo merced a un sistema de becas estatal que posibilita la estancia de muchos jóvenes estudiantes en países extranjeros, para realizar un doctorado, en particular en EE.UU., Francia y algo menos en España. Así, una gran parte del profesorado de esas universidades, y también de los médicos, se han formado en el extranjero. Los profesores invitados, extranjeros, que imparten cursos en las universidades son muy frecuentes. En el campo de la Sanidad, los logros han sido muy positivos: la mortalidad infantil es muy baja, la especialización médica muy alta, así como la profilaxis y la higiene. Gran parte de las enfermedades tropicales, al menos las más graves, han sido totalmente erradicadas, como el paludismo o malaria. Pero las contradicciones son grandes, pues en otros campos los logros y avances son bastante más escasos y pobres.

Sin embargo, Costa Rica tiene fama de ser un pueblo de paz, cimentada a lo largo de decenios, y ello a pesar del colonialismo norteamericano, patente en la vida pública y a haber albergado en algún momento, en su frontera norte con Nicaragua, a los “contras”, sobre todo los pertenecientes al comando Sur de ARDE, liderado por Edén Pastora, el legendario Comandante Cero.

La estabilidad democrática de Costa Rica, basada en la alternancia en el poder de dos partidos políticos, el Partido de Liberación Nacional, creado por Figueres, de tendencia socialdemócrata, y la Unión Social-Cristiana, más conservadora, ha permitido un liderazgo incuestionable de este pequeño país en el área centroamericana. Al expresidente Óscar Arias, premio Nobel de la Paz en 1987, de Liberación Nacional, que gobernó el país entre 1986 y 1990, se debe el plan de paz que lleva su nombre, que propició los acuerdos de Esquipulas II y la relativa pacificación que vive Centroamérica hoy, una paz que en definitiva era la deseada por el “gran amigo” o hermano del Norte, EE.UU., la *pax americana*, consistente en el establecimiento de democracias burguesas, de economía de mercado, aunque también es cierto que tuvo que luchar de una forma enconada, en el terreno diplomático, con los halcones de la Administración Reagan, sobre todo desde 1987 a 1989. Pero el gobierno de Reagan incrementó los programas de contra-insurgencia y rearme en El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica, poniendo en marcha, en febrero de 1984 la iniciativa para el Desarrollo, la Paz y la Democracia en América Central, con una subvención de 8.400 millones de dólares para el periodo 1984-1988. De forma complementaria, “los EE.UU. han entregado más de 5.200 millones de dólares en ayuda militar y económica a El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica entre 1980 y 1987”<sup>12</sup>. Un total pues de 13.600 millones de dólares entre 1980 y 1986.

---

<sup>12</sup> *Ibíd*em, p. 98.

#### 4. LA CONTRAINSURGENCIA EN EL SALVADOR Y GUATEMALA

El Salvador es un pequeño país de sólo unos 21.000 km<sup>2</sup>, con una población en torno a los 4'5 millones de habitantes. La población indígena es muy alta, pues representa del 55 al 60% del total de habitantes. Las fuerzas de seguridad están integradas por unos 60.000 hombres, de los que 50.000 al menos pertenecen al ejército. Tuvo el más poderoso movimiento de liberación nacional, compuesto por unos 7.000 guerrilleros, que años más tarde se incorporó como partido político legalizado, una vez finalizado el conflicto civil, en 1992.

En El Salvador se aplicó desde los años 80 la contrainsurgencia norteamericana, al igual que en Guatemala, un país que cuenta con 109.000 km<sup>2</sup> y 7 millones de habitantes, con una población india, del 55 al 60% y unas fuerzas de seguridad de 45.000 hombres, de los que 23.000 pertenecen al ejército. Los guerrilleros se evalúan entonces en unos 6.000<sup>13</sup>.

##### 4.1. El caso de El Salvador

Estados Unidos aplica en El Salvador una guerra de baja intensidad, o guerra de desgaste antiguerrillera, de apoyo al gobierno salvadoreño. La guerra en El Salvador la paga enteramente EE.UU. El gobierno norteamericano gasta en ello dos millones de dólares diarios (3.000 millones de dólares en 5 años). EE.UU. y sus instructores militares en El Salvador planifican directamente la actuación del Ejército, con medidas militares y políticas para ir debilitando de una forma progresiva a la guerrilla. La guerrilla se halla representada por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) que está integrado por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Resistencia Nacional (RN), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRTC). El máximo responsable de FMLN es Joaquín Villalobos. El Frente ha evolucionado desde planteamientos marxista-leninistas y maoístas a principios de economía mixta y pluripartidismo.

Sin un ejército de 54.000 efectivos, adiestrados por los EE.UU., con una ayuda militar que en 1988 fue de 423 millones de dólares, el Gobierno se hubiese derrumbado, tal como casi ocurre en noviembre de 1989. Esto es, sin la ayuda americana, las probabilidades de una victoria del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional se habrían multiplicado por 10 en pocos meses. La guerrilla, según versiones imparciales, estaba mejor que nunca. Se presenta en ese momento como una fuerza democrática que no aspira a un poder totalitario y que acepta el juego electoral aunque las fuerzas de izquierda se debaten en la polémica de si el poder hay que conquistarlo por las urnas o por las armas. La parte moderada de esa izquierda, Frente Democrático Revolucionario (FDR), al frente del cual se halla Jorge Meléndez, comandante Jonás<sup>14</sup>, es partidaria de la negociación y del proceso electoral.

Los EE.UU. son, en estos años, prácticamente dueños de El Salvador en la medida que envían más dinero en ayuda del que el propio país invierte en su presupuesto. Las fuerzas armadas salvadoreñas continuaron practicando el genocidio y las matanzas masivas, incluso de civiles, con la ayuda de su poderosa fuerza aérea de casi 50 helicópteros y 75

<sup>13</sup> Véase Gerard Chaliaud y Jean-Pierre Rageau (Bibliografía).

<sup>14</sup> Antonio Caño: "El Salvador, un caso sin salida". *El País*, 26-XI-1988.

caza-bombarderos<sup>15</sup>. La guerra causó más de 60.000 muertos, más de 1.200.000 refugiados y desplazados, y daños por valor de 1.000 millones de dólares. Durante el gobierno de José Napoleón Duarte, que condujo el país hasta 1989, del partido demócrata-cristiano, en los años 1980-81 los “escuadrones de la muerte” asesinaron aproximadamente a 21.000 personas de la oposición, entre los que cabe destacar la figura carismática del arzobispo de San Salvador Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Estos escuadrones de la muerte, creados y dirigidos por el ultraderechista y ex-mayor del Ejército Salvadoreño Roberto d’Abuissou, uno de los fundadores de ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), son en realidad fuerzas militares y paramilitares.

La guerra de baja intensidad de El Salvador no dio los resultados esperados por EE.UU. porque no pudo derrotar a las fuerzas revolucionarias, con las que se mantuvieron en una situación de empate. El 20 de marzo de 1988 se celebran elecciones legislativas en El Salvador, gobernando José Napoleón Duarte. La cámara de diputados se halla compuesta de 60 escaños. ARENA, fundada en 1981 por Roberto d’Abuissou, tras regresar de su exilio en Guatemala, con una orientación abierta nacionalista y anticomunista, gana los comicios, obteniendo más de 31 diputados, con un índice de participación cercano al 70%. El gran perdedor fue la Democracia Cristiana.

Posteriormente, la fecha de referencia es la del 19 de marzo de 1989, en la que se elegirá al presidente que deba sustituir al irrepetible José Napoleón Duarte, quien lucha contra el cáncer de estómago y de hígado, para seguir con vida para el traspaso de poderes. Dos hombres se disputan la victoria en esos comicios: de un lado, Alfredo Cristiani, de ARENA, partido que se ha modernizado y moderado, de la mano de su presidente (Cristiani), aunque en su interior continúan existiendo fuerzas ultraderechistas (ARENA representa en esos momentos una canalización de la derecha democrática); de otro Fidel Chávez Mena, a quien Duarte designó como Sucesor en el Partido Demócrata Cristiano. La candidatura de la Convergencia Democrática (CD), aliada de la guerrilla se halla en manos, en principio de Guillermo Ungo, aunque luego se presentara Rubén Zamora. En efecto, el 19 de marzo de 1989 se celebran los comicios presidenciales, en los que resultó ganador Cristiani, de ARENA, con 53’8%, seguido del Partido Demócrata Cristiano, cuyo candidato, Fidel Chávez Mena, sólo obtuvo el 36’5% y en tercer lugar Rubén Zamora, de Convergencia Democrática, con 3’2%. En opinión de Rubén Zamora la victoria de ARENA favorece la paz en El Salvador. Alfredo Cristiani, presidente electo, también se manifestó partidario del diálogo. Zamora opina que en “estos momentos el que haya o no negociación depende exclusivamente de los principales factores de poder en este país: el Ejército y EE.UU.”

Después de la toma de posesión de Alfredo Cristiani se celebran conversaciones en Septiembre de 1989 entre la guerrilla y el gobierno de El Salvador, en México. Al finalizar las primeras conversaciones, celebradas los días 13, 14 y 15, ambas partes se mostraron dispuestas a prolongar las reuniones los días 16 y 17 de octubre, bajo la supervisión de la ONU y de la OBA. Dichas conversaciones se reanudaron en San José de Costa Rica. Por

---

<sup>15</sup> Oliver Stone reflejó en la película *El Salvador* (1986), que ya tiene ciertos ingredientes del cine documental, los problemas internos del conflicto y sobre todo el papel jugado por la Embajada estadounidense y por los agentes de la CIA para continuar recabando ayuda económica para el Ejército salvadoreño. La intervención de la aviación, parece que norteamericana, se manifiesta a través del testimonio y de las experiencias reales del personaje que encarna al periodista Richard Boyle.

el FMLN se hallaba su jefe máximo, Joaquín Villalobos, que propuso el cese concertado de las hostilidades a partir del 15 de noviembre y la incorporación del Frente a la vida política como partido en enero de 1990. Otras condiciones eran el cese de la represión y la reforma de los sistemas judicial y electoral. El gobierno se limitó a mantener el diálogo, lo cual fue calificado lógicamente por el FMLN de muy pobre, que exigió una auténtica contrapropuesta de paz antes de 30 días.

Como quiera que el Frente no obtuviera respuesta alguna, inició una gran ofensiva, atacando en la noche del 12 de noviembre de 1989 50 objetivos militares, 20 de ellos en San Salvador. Al día siguiente, medio país se hallaba en manos de la guerrilla. El ejército bombardeó con helicópteros y aviones el barrio pobre de *Mejicanos*, causando en torno a 400 víctimas entre guerrilleros y población civil. Ante la gravedad de la situación, Cristiani suspendió las garantías constitucionales y declaró el estado de sitio, con el toque de queda incluido (de 6<sup>0</sup> horas de la tarde a 6<sup>0</sup> horas de la mañana). Solicitó al mismo tiempo la ayuda de la comunidad internacional y acusaba a Nicaragua de hallarse detrás de la ofensiva guerrillera al estrellarse una avioneta con misiles Sam-7. El gobierno rompió relaciones diplomáticas con Nicaragua. No obstante, Daniel Ortega negó las acusaciones. Entretanto la guerrilla se había hecho con el control de *El Escalón*, uno de los principales barrios residenciales y del Hotel Sheraton, donde se alojaban representantes de la OEA. Desde esta posición de fuerza, el FMLN propuso una tregua supervisada por la ONU y se declaró presto a entablar negociaciones directas con el ejército salvadoreño. El conflicto salvadoreño puso en peligro la cumbre centroamericana del 8 y 9 de diciembre de 1989, que debía celebrarse en Managua. La cumbre, que se celebró el 10 en San Isidro del Coronado, en Costa Rica, fue salvada por las presiones internacionales. En ella se llegó a un acuerdo de hacer un llamamiento al FMLN para que iniciase negociaciones, bajo la mediación de la ONU.

Cuando ya se llevaban contabilizados más de 1.000 muertos, el 16 de noviembre se produce el asesinato, por parte de los “escuadrones de la muerte”, de 6 jesuitas, 5 españoles y dos personas, la cocinera y su hija, en la residencia de la Universidad Centroamericana. Entre los jesuitas españoles se hallaba Ignacio Ellacuría, rector de dicha universidad y uno de los máximos exponentes de la teología de la liberación. Los autores fueron un grupo de 30 individuos, con uniforme militar. La situación se encauzó mediante el diálogo entre la guerrilla y el gobierno de Cristiani, aunque la guerra civil continuó hasta enero de 1992, cuando las partes del conflicto firmaron un tratado de paz (Acuerdos de Paz de Chapultepec, en México) por el que se establecían reformas políticas y militares (Vid M. A. Jones, 1995). Llega así el tan ansiado proceso de paz, cuando el orden bipolar se rompe, al tiempo que finaliza la guerra fría, bajo mandato ya de Georges Bush.

#### **4.2. El ejemplo de Guatemala**

Durante más de un siglo, desde su proclamación como república independiente en 1839, Guatemala ha estado gobernada por militares, con breves excepciones. En 1944 finalizó la larga dictadura de Ubico por una revolución militar, que orientada por un grupo de universitarios jóvenes, dispuso como sucesor a un profesor de pedagogía, J. J. Arévalo. Su gobierno sentó las bases de un nuevo derecho laboral (Código del Trabajo), con el objetivo de proteger a los peones del campo (muchos trabajadores de la UFCO) y a los obreros de

la ciudad y aceleró el ritmo de la alfabetización. Así mismo retiró el apoyo público con que los hacendados del café habían contado tradicionalmente para disciplinar su fuerza de trabajo. El coronel Arana fue asesinado misteriosamente, y es su rival, el coronel Arbenz el que resultó elegido en 1950. Pronto la tensión con EE.UU. comenzó a crecer, pues Arbenz planteó una reforma agraria, con una fuerte reacción y oposición de los terratenientes y de la United Fruit Company, cuyas tierras y explotaciones bananeras creyeron, tal vez de una forma errónea, amenazadas (J. F. Martín, 2006 B), porque esta solo se proponía el desarrollo de la economía capitalista campesina y de la agricultura en general (Eduardo Galeano, 1989). EE.UU. con un gobierno republicano, preparó una invasión desde Honduras, con la intervención del embajador; con un fuerte apoyo aéreo, con aviones F-47, con pilotos norteamericanos, se produjo la invasión y el derrocamiento de Arbenz. Castillo Armas, jefe de los invasores, fue hecho presidente e impuso una dictadura estricta, terminando con la revolución guatemalteca<sup>16</sup>. Hasta 1986 lo que hay es una sucesión de gobiernos militares, al servicio de la gran potencia, con elecciones casi siempre fraudulentas. En enero de 1986 Vinicio Cerezo asumió el poder por sufragio universal, al ganar su partido, demócrata cristiano, los comicios. Se puso fin así a 30 años de gobiernos autocráticos.

En Guatemala actúan también los “escuadrones de la muerte”, y hay una guerrilla importante, aunque menos que en El Salvador. Tan sólo en el mes de diciembre de 1987 hubo 85 asesinatos políticos en Guatemala, por la persistencia de los viejos patrones del terror, y ello a pesar de que el Gobierno es conducido bajo la responsabilidad de un civil democristiano, acusado, no obstante, en su país, por personas e intelectuales libres de toda sospecha, de una fuerte corrupción. El miércoles 12 de mayo de 1988 se produce un golpe militar contra Vinicio Cerezo que fue rápidamente controlado, con el respaldo verbal de EE.UU. y de España, que apoyaron la continuación de la democracia y el Gobierno civil.

## 5. LA REVOLUCIÓN SANDINISTA Y LA PROINSURGENCIA EN NICARAGUA

Nicaragua conoció precoces luchas de liberación nacional. La acción de Sandino, entre 1926 y 1933, fue ante todo nacionalista y antiimperialista. El objetivo fundamental de Sandino radicaba en liberar Nicaragua de la ocupación militar norteamericana. A pesar de su imagen actual, construida por los sandinistas de hoy, Sandino poseía escasas inquietudes y preocupaciones sociales, llegando a entrar en conflicto con la III Internacional, separándose del marxista salvadoreño Farabundo Martí. Su preocupación esencial fue la oposición al canal interoceánico que debía cortar en dos Nicaragua<sup>17</sup>. Sandino fue asesinado por Somoza en 1933. La dinastía de los Somoza se instala en el poder, apropiándose de los bienes del país y convirtiéndolo en una suerte de finca particular hasta 1979, al tiempo que actúa como gendarme de EE. UU. en la región frente a la amenaza comunista (M. Alcántara Sáez, 2008), año en que el Frente Sandinista de Liberación Nacional toma el poder, el día 19 de julio.

<sup>16</sup> Alain Touraine: op. cit.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 326.

### 5.1. La caída de la dictadura y los primeros años de Revolución Sandinista

El principal dirigente de la lucha armada, Carlos Fonseca, procastrista, murió en acción de combate en 1977. Desde entonces la lucha armada se aleja de las guerrillas castristas. A partir de este momento se separaron tres tendencias: la primera, denominada de la “guerra popular prolongada”, con el Comandante Tomás Borge y Bayardo Arce, representaba a la vieja guardia, continuación de Carlos Fonseca, cercana también al modelo soviético y cubano; la segunda, la tendencia proletaria, con Carlos Núñez, se hallaba influida por las teorías extremas de la dependencia y la experiencia de la Unidad Popular de Chile, sobre todo del discurso y praxis de Salvador Allende; por último, los terceristas, que lograron una gran influencia, sobre todo estableciendo alianzas con otras fuerzas antisomocistas, cristianos o conservadores radicalizados, comerciantes de clase media, con Edén Pastora, recibieron el apoyo de los socialdemócratas extranjeros, como J. Figueres, de Costa Rica, O. Palme, de Suecia y Willy Brandt de la RFA. Los hermanos Ortega, Humberto y Daniel, fueron sus líderes. Desde el terremoto de 1972 y de las malversaciones de la familia Somoza, que se apoderó de la ayuda enviada por los países extranjeros, el apoyo de la burguesía al régimen disminuyó. Y desapareció definitivamente cuando el dictador asesinó al líder antisomocista, director del periódico *La Prensa*, y esposo de Violeta Barrios, Pedro Joaquín Chamorro. Tras la victoria del 19 de julio de 1979, y tras la tentativa de Jimmy Cárter por buscar una salida burguesa, el Frente se apoyaba en una base muy amplia<sup>18</sup>. Los miembros del nuevo gobierno eran los siguientes: Violeta Chamorro (luego presidente por UNO), Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Alfonso Rabelo y Moisés Hassam. La Junta, de nueve comandantes, se hallaba compuesta por Daniel Ortega, Humberto Ortega, Tomás Borge, Bayardo Arce, Luis Carrión, Jaime Wheelock, Henry Ruiz, Carlos Núñez y Carlos Tirado. Pocos quisieron ver ese día el triunfo y la victoria de unos jóvenes de ideología marxista, aunque hay algunos analistas que han tratado de ver un gobierno presidido por un populismo y un nacionalismo revolucionarios; para ello se basaban en el mantenimiento de cierto pluralismo político, de un sector privado de la economía y de una cierta libertad de prensa, como se recogió en la Constitución de 1987, elaborada por la Asamblea Nacional, que establece el pluralismo político, la economía mixta, al tiempo que aprobaba la reforma agraria como “instrumento fundamental para la democratización de la propiedad y la justa distribución de la tierra”, como se recoge en su artículo 106 (M. Alcántara Sáez, 2008).

Pero la convivencia entre los sandinistas y los representantes de la burguesía democrática se rompió nada más pasado un año. Violeta Barrios de Chamorro y Róbelo abandonaron el Gobierno. Lo dejó también Edén Pastora, del ala conservadora. En el terreno de la prensa, los herederos de Pedro Joaquín Chamorro se dividieron: dos de ellos crearon periódicos prosandinistas, mientras que *La Prensa* continuó varios años, pero al servicio de una oposición que sufrió una fuerte censura, hasta que en 1986 se prohibió.

En estos dos primeros años hay dos tendencias: una que busca la creación de una coalición amplia y otra que aboga por una toma directa del poder. Triunfa esta última, con la decantación de los terceristas y de los hermanos Ortega con las otras dos tendencias de hacerse con el poder. Entretanto, el Frente Sur, con Pastora, se alejaba cada vez más del

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 327.

poder. Hasta este momento los sandinistas recibían ayudas cuantiosas (1.500 millones de dólares) de los gobiernos socialdemócratas de los países ya mencionados.

## 5.2. La guerra y la proinsurgencia hasta 1985

En 1981 el republicano R. Reagan sustituye en la presidencia de EE.UU. al demócrata Jimmy Cárter. De este modo, comienza a aplicarse la Doctrina Reagan de acoso y derribo del Sandinismo. Miami se convierte en la capital de la conspiración antisandinista. Hasta 1985 la administración Reagan piensa que la proinsurgencia y la guerra de baja intensidad organizada por la CÍA y el Pentágono es capaz de derribar a los sandinistas, aunque no se descartó tampoco, al parecer, una intervención directa. Se inició una guerra por delegación contra Nicaragua, tendente a evitar en lo posible la intervención directa, muy poco popular. El inicio formal de la agresión estadounidense data de la *Directriz de Seguridad Nacional*, del 16 de noviembre de 1981, que autorizó el apoyo a una operación paramilitar encubierta en Centroamérica. Las acciones encubiertas son la especialidad de la CÍA. Ésta, que había perdido fuerza, es potenciada por Reagan para convertirla en un potente instrumento de la política exterior norteamericana. En 1980, William Casey, un millonario de Wall Street, fue nombrado director y encargado de potenciarla. Esta crea en Miami la fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), que es el brazo armado de los rebeldes. En un principio comenzó a reunirse y aglutinarse a exguardias somocistas, que fueron entrenados en primer lugar por argentinos, hasta la guerra de las Malvinas en 1982. Después fueron los propios agentes de la CÍA los encargados de la preparación e instrucción. Se crea desde 1981 la denominada Triple A, que se halla formada por Adolfo Calero, Arturo Cruz y Alfonso Róbelo. Desde el Consejo de Seguridad Nacional, en Washington, la conspiración es controlada por el teniente coronel Oliver North, en estrecha colaboración con la CÍA. Poco a poco se fue creando un ejército “contra”, compuesto también por exsandinistas disidentes, para darle una imagen democrática.

Los “contras” tenían su base fundamentalmente en Honduras, en el Frente Norte. Hay al menos 6 bases norteamericanas y nueve aeropuertos, en un país cuya capital, Tegucigalpa, tiene un aeropuerto que no merece el calificativo de tal. Honduras es el campo de maniobras y “portaviones” destinado a servir como base para una eventual intervención directa contra Nicaragua, que no se descarta hasta 1985. Honduras se convertiría en una base permanente, territorio ocupado en todo momento por tropas yanquis (Tomás Borge, 1991), para contener el “comunismo” en la región. En este país confluían cuatro ejércitos: el ejército hondureño, los “contras”, el ejército norteamericano y el ejército salvadoreño. El comandante del Frente Norte hondureño, era Israel Gaicano, más conocido como Comandante Franklin. Washington refuerza también el Comando Sur, con base en Panamá, aunque desde Costa Rica, en teoría neutral, también se combatió. Las fuerzas de seguridad costarricenses en ningún momento hicieron nada para detener a ARDE, al menos en estos años. Incluso se llegó a acusar a la Guardia Civil de Costa Rica de colaborar directamente con ARDE, de Edén Pastora.

El Salvador también se prestó para combatir contra los sandinistas, poniendo sus bases al servicio de la CÍA. En julio de 1986 se cifraba en 20.000 el número de “contras” en armas, aunque EE.UU. esperaba movilizar a un Ejército de 30.000 hombres. EE.UU. en



principio no desea una intervención directa de los marines, pero de hecho la Administración aconsejará, entrenará, armará, suministrará información de inteligencia a la Contra y les marcará los objetivos a cumplir. El coronel William Comee Jr., un exveterano de Vietnam, que habla español y que ha dirigido las sucesivas maniobras norteamericanas en Honduras desde 1982, fue elegido para coordinar las operaciones militares. El objetivo era derrocar al gobierno sandinista antes de las elecciones de 1984, que ganó el FSLN por un amplio margen, con más del 60% de los votos emitidos.

En 1985 se crea la UNO, Unión Nicaragüense Opositora, que jugará un papel decisivo a partir de 1989. Desde este momento el gobierno norteamericano puede contar con un grupo rebelde unificado, encabezado por Adolfo Calero, de la FDN, Alfonso Róbelo, de ARDE y Arturo Cruz, ex embajador sandinista y aspirante frustrado a la presidencia de su país en las elecciones de 1984. Se esperaba que la UNO consiguiera un reconocimiento internacional, con oficinas en distintos lugares del mundo y estatuto de observador en las Naciones Unidas. En julio de 1986 se calculaba que la Administración Reagan había financiado a los “contras” con más de 400 millones de dólares<sup>19</sup>. A ello hay que añadirle la ayuda privada, cuyas sumas se depositaban en el extranjero en cuentas a nombre de FDN para su posterior dedicación a la compra de armas. Estas ayudas procedían, al parecer, de acaudalados tejanos unidos a la Liga Comunista Mundial

### 5.3. La acción del gobierno sandinista hasta 1986

El gobierno sandinista dio prioridad a la educación, la salud y también a la justicia social. Su esfuerzo mayor lógicamente radicó en la resistencia al tradicional imperialismo norteamericano en el área. Compagina la economía mixta con el marxismo, teología de la liberación y relaciones igualitarias contra la élite educada y el pueblo llano<sup>20</sup>. En el gobierno sandinista había religiosos y sacerdotes directamente comprometidos con el régimen en la acción política, como Ernesto Cardenal, poeta y Ministro de Cultura; su hermano Fernando, jesuita y Ministro de Educación, y sobre todo Miguel de Escoto, Ministro de Asuntos Extranjeros. Monseñor Obando y Bravo se opone, pero nunca intenta sublevar al mundo católico contra el régimen. En 1985-86, la tensión entre la Iglesia y el poder disminuye, igual que en Cuba<sup>21</sup>. Por otro lado, la revolución sandinista ejerció el perdón y suprimió desde el primer momento la venganza y la pena de muerte. Fueron soldados sandinistas quienes alfabetizaron a los exguardias somocistas. La revolución redujo el analfabetismo de un 62% a un 10%, hizo que la mortalidad infantil bajara de 121%o a 88%o, y que en aquel momento (1986) no se diese un solo caso de poliomielitis<sup>22</sup>. Pero a finales de 1985 el régimen, amenazado por la crisis económica y la acción de los contras, proclama el estado de emergencia, suspende las libertades y entra en claro conflicto con la Iglesia. En 1986 cierra *La Prensa*, por su fuerte crítica al Sandinismo, pero los partidos políticos nunca fueron suprimidos del todo. Nicaragua se siente aún amenazada por EE.UU., no sólo por el bloqueo económico sino también por la acción de la Contra. Desde este año, la admi-

<sup>19</sup> Diario *El País*, 16-VII-1986.

<sup>20</sup> Gabriel Jackson: “Las actitudes políticas norteamericanas hacia Nicaragua”. *El País*, 8-IV-1986, págs. 11-12.

<sup>21</sup> Alain Touraine: op. cit., p. 330.

<sup>22</sup> Benjamín Forcano: “Nicaragua, una prueba que no falla”. *El País*, 19 de julio de 1986.

nistración Reagan reconoce que no puede acabar militarmente con el Sandinismo, pero éste tampoco pudo cumplir con sus propósitos. Las experiencias socialistas fracasaron; el campo dejó de producir, las empresas nacionalizadas se hundieron, de modo que EE.UU. estaba colapsando económicamente la revolución.

#### 5.4. El difícil proceso de paz (1986-1990)

En 1986-1987, la guerra de desgaste fue tal que la economía nicaragüense precisaba para funcionar unos 800 millones de dólares anuales, teniendo en cuenta que una gran parte de este presupuesto, el 60%, lo destinaba a sus necesidades de defensa contra la agresión de los “contras”, y en último término de EE.UU. El país obtiene mediante la venta, en el mercado internacional, de sus productos -café, algodón, carne, madera, etc.- sólo divisas por valor de 200 millones. El resto tiene que ser adquirido mediante préstamos, créditos oficiales de los países amigos o no adversos, ayuda de los países socialistas, etc., lo que hace que la deuda externa se incremente de una forma incontrolada, como vimos más arriba (Cuadro1). Las dificultades aumentan con el bloqueo comercial y financiero impuesto por el gran enemigo del norte y los grandes bancos. La inflación de 1986-1987 fue del orden de un 1.500% y Managua se ha convertido, por inmigración, en un monstruo, pues concentra un tercio de la población del país<sup>23</sup>. Para hacer frente a la ofensiva y guerra de desgaste, Nicaragua, en su territorio de unos 130.000 km<sup>2</sup> y 2.600.000 habitantes, contaba con unos 25.000 hombres en el Ejército, asesorados por 2.000 consejeros soviéticos o cubanos, y un servicio militar obligatorio, muy impopular en el país, alentado por la oposición.

Es en este contexto de estrangulamiento económico de Nicaragua y de imposibilidad de los “contras” para vencer a los sandinistas que se inicia el proceso de paz de Esquipulas (Guatemala), impulsado por el expresidente de Costa Rica, Óscar Arias, un año más tarde Premio Nobel de la Paz, con la amenaza continua y el boicot de las negociaciones, de EE.UU. Pero el auténtico plan de paz fue sugerido por los presidentes centroamericanos (Vinicio Cerezo, José Napoleón Duarte, Daniel Ortega, José Azcona y Óscar Arias) el 7 de agosto de 1987<sup>24</sup>. Sorprendió su rapidez a la gran mayoría porque chocaba con el obstáculo de la declarada hostilidad de la administración Reagan. Detrás del plan se halla muy especialmente el Grupo Contadora y Grupo de Apoyo, integrados por Colombia, México, Panamá, Venezuela, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay<sup>25</sup>.

El acuerdo de Esquipulas II<sup>26</sup> desbloqueó el tema de la guerra y la paz, y tras él se abrieron serias posibilidades de solución. Las causas de este cambio son dos: la primera, es que en Nicaragua la estrategia militar de los EE.UU. había fracasado porque los sandinistas derrotan a la Contra. La segunda razón es la crisis por el Irangate o Contragate, al frente del cual se hallaba el teniente coronel Oliver North, que desvió fondos recaudados con la venta de armamento a Irán para “los contras”<sup>27</sup>. Para seguir el cumplimiento de los

<sup>23</sup> José Torres et al: “Nicaragua, hoy y mañana”. *El País*, 1 de febrero de 1988.

<sup>24</sup> Jorge Mario Salazar, pp. 85-87(Véase Bibliografía).

<sup>25</sup> Jordi Solé Tura: “Una reflexión sobre la paz en Centroamérica”. *El País*, 14-X-1987.

<sup>26</sup> En la reunión presidencial de Esquipulas I, celebrada en 1985, se pactó un compromiso por la democratización de la región, que luego se consolida en Esquipulas II (Maura Del Val, 2001, en Bibliografía)

<sup>27</sup> *El País*, 14-X-1987.

acuerdos se creó una *Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento*, integrada por los 5 gobiernos centroamericanos.

Inmediatamente después de la firma de Esquipulas II, el Gobierno de Managua permitió la reapertura del diario *La Prensa*, opositor, y las emisiones de Radio Católica. Creó una comisión nacional de reconciliación, bajo la presidencia del ya cardenal Miguel Obando y Bravo, lo cual fue muy bien visto por el Vaticano. Más tarde, Daniel Ortega, en San José de Costa Rica, en la cumbre de presidentes centroamericanos, el 16 de enero de 1988, puso sobre la mesa el anuncio de diálogo directo con la Contra y el levantamiento inmediato del estado de emergencia, lo que supuso la entrada en vigor de una docena de leyes y derechos, entre otros, los de huelga y manifestación, y la abolición de los Tribunales Populares Antisomocistas (TPA). Ello trajo consigo el respiro de los demócratas norteamericanos en el Congreso y la suspensión de la ayuda solicitada por Reagan de 36 millones de dólares. Esta derrota de Reagan fue calificada en Managua de “un voto a la esperanza”. Los propios dirigentes sandinistas reconocen que el país sufre “un cansancio general” de la guerra. La única salida es la plena democratización, que se lleva, no obstante, con pies de plomo pero con seguridad y decisión por parte de Nicaragua.

Pero durante los acuerdos de Esquipulas II, EE.UU. aprovechó para crear una oposición contraria a la revolución y al mismo proceso de paz. La administración norteamericana trabaja en varios frentes: socava la economía y responsabiliza a los sandinistas; difunde la creencia de que Esquipulas II no será cumplido por Nicaragua, mientras presiona sobre cada país centroamericano para hacer fracasar los acuerdos de paz, de tal modo que El Salvador y Honduras, sus dos grandes aliados, se oponen a prolongar los plazos de Esquipulas II, lo que dificulta la posibilidad de acuerdo. Realmente, el país que incumplía los acuerdos era Honduras, que en estos momentos no reconocía que albergaba a un auténtico ejército de “contras” en su frontera sur, cuando estaba prohibido prestar ayuda a la proinsurgencia.

El congreso de EE.UU. forzó a Reagan a un compromiso para suspender la ayuda militar a la Contra hasta el 20 de enero de 1988. Después de esta fecha la asistencia militar confirmará si el plan fracasa por culpa del Gobierno Sandinista y no de la Contra. A finales de 1987 la Contra había obtenido sus mayores éxitos militares. Para el mes de febrero de 1988 se ha anunciado la solicitud al Congreso de EE.UU. de un nuevo paquete de 270 millones de dólares de ayuda a los antisandinistas. Para Ronald Reagan el objetivo siempre fue derrocar al Sandinismo, no reformarlo, mejorarlo o moderarlo. En este contexto se produce una operación armada en tiempos de paz: el 17 de marzo de 1988, 3.200 soldados norteamericanos fueron aerotransportados a Honduras para contrarrestar una supuesta y falsa invasión de ese país por parte de Nicaragua, después de que el Congreso rechazase la nueva ayuda solicitada por Ronald Reagan. Hasta el mismo presidente Azcona parece que fue obligado a solicitar el apoyo norteamericano. Daniel Ortega negó la invasión y pidió que una comisión de la ONU y de la OEA verificara la zona de los combates fronterizos.

A pesar de todo, el 20 de marzo de 1988 se produce un hecho crucial: se establece el diálogo o negociación directa entre Humberto Ortega, Ministro de Defensa y altas instancias de la Contra en el pueblo fronterizo con Costa Rica, en Nicaragua, de Sapoá. En la primera jornada, el 21, anunciaron una tregua militar mientras duren las negociaciones. En Sapoá se firmó un acuerdo con ocho partidos, de los catorce legales, de la posición interna de centro izquierda para facilitarles el acceso a los medios de comunicación y establecer un

diálogo político permanente. El diálogo entre el Gobierno y la oposición interna era una de las condiciones impuestas para acceder a firmar el alto el fuego.

Daniel Ortega visitó en enero de 1988 Madrid e Italia, entrevistándose con Felipe González y con el Papa, predispuesto éste porque el Gobierno Sandinista había colocado al cardenal Miguel Obando y Bravo en el puesto decisivo de la Comisión de Reconciliación Nacional. Daniel Ortega solicita de España su participación en los sistemas de verificación y control de la aplicación de los Acuerdos de Esquipulas II, concretados en la última reunión de San José de Costa Rica. Como consecuencia de los Acuerdos, Alfonso Róbelo, uno de los líderes de ARDE y de Resistencia Nicaragüense (RN) estudia en 1988 (enero) la posibilidad de dejar la dirección de la Contra, por el ultimátum de Óscar Arias de abandonar San José, donde residía, casado con una tica (costarricense), y poseía una finca de café. El propio Edén Pastora, Comandante Cero, estudia la posibilidad de volver a su país.

En abril de 1989 el presidente Ortega inicia un viaje crucial a diez países europeos: España, Reino Unido, RFA, Suecia, etc. para solicitar una ayuda económica de 250 millones de dólares. Daniel Ortega habla con admiración del modelo sueco y dice que nunca ha pensado en el modelo cubano porque siempre ha creído en el pluripartidismo. Son partidarios de un modelo de economía mixta y de la incorporación del cristianismo como fuerza de transformación revolucionaria. Él no habla de socialdemocracia para Nicaragua, sino de Sandinismo que es la fase de desarrollo del país, y que se nutre del pensamiento universal.

El 5 de agosto de 1989 se inicia una nueva cumbre de los presidentes centroamericanos, en el balneario caribeño de Tela, Honduras. El Gobierno de Nicaragua llegó con un texto del acuerdo firmado en Managua entre el Gobierno Sandinista y 21 partidos de la oposición. El primer párrafo del acuerdo es categórico: el Gobierno de Nicaragua y los partidos políticos hacen un llamamiento de los presidentes centroamericanos a fin de que el plan de desmovilización de los contras que se hallan en Honduras sea aprobado en el marco de Esquipulas II. El presidente de Honduras, el liberal José Azcona, reconoce por primera vez la presencia de la Contra en territorio hondureño. La desmovilización de la Contra, librar a Honduras de un ejército derrotado de 10.000 hombres y sus familias, podría ser el hito notable de la gris presidencia del liberal Azcona, que debía dejar el poder ante la celebración de elecciones presidenciales y legislativas del 26 de noviembre de 1989, que ganó el conservador Rafael Callejas, del Partido Nacional.

En noviembre de 1989 EE.UU. presiona para que Nicaragua vaya a las armas, pero el Gobierno Sandinista necesita por encima de todo la desmovilización de la Contra de Honduras. De ahí que al no cumplirse este acuerdo, Daniel Ortega amenace con acabar militarmente con la Contra, que en ocho años de guerra ha causado 50.000 muertos en Nicaragua y daños valorados en más de 4.000 millones de dólares en operaciones de sabotaje, etc. Esta amenaza de ruptura del alto el fuego es entendida en España, por el gobierno de Felipe González, que la explica por el clima de tensión preelectoral. De todos modos la desmovilización prevista en los Acuerdos de Esquipulas no se lleva a cabo, por recomendación de EE.UU. que aconseja la movilización hasta que se celebren las elecciones del 25 de febrero de 1990, y comprobar si éstas se realizan con “limpieza”.

## 5.5. Las elecciones

Por la UNO, Unión Nacional Opositora, se presenta Violeta Barrios de Chamorro y por el Frente Sandinista, Daniel Ortega, designado por la Junta de los nueve comandantes. La UNO es una coalición que agrupa a unos 21 partidos desde la izquierda a la extrema derecha. La campaña electoral es intensa y desde Costa Rica se vivió de una forma muy apasionada. Los medios de comunicación de Costa Rica acusan a Daniel Ortega e incluso llegan a plantear que si las elecciones resultaran un fracaso, estaría legitimada una invasión por parte de EE. UU.

Las elecciones se celebran el día previsto, el 25 de febrero de 1990. De madrugada ya, y contra lo esperado en todos los sectores, se sabe que la UNO ha vencido. Daniel Ortega, en un acto de gran dignidad, reconoció la derrota y felicitó a Violeta de Chamorro. En los medios de izquierda la pérdida de las elecciones cae como un jarro de agua fría. Nadie en realidad lo esperaba, ni siquiera la derecha de Centroamérica. Pero, ¿cuáles son los factores del triunfo electoral de UNO?: la amenaza de G. Bush de continuar con el bloqueo económico si gana el Frente, la miseria que aqueja al país después de una guerra de baja intensidad de fuerte desgaste económico, social y político, que supuso que el gasto en defensa llegase al increíble valor de 38,7% anual del PIB (Cuadro 2). Y también el deseo por parte de la población de Nicaragua de que sus familiares en el exilio regresaran de Miami, Costa Rica, etc., donde se hallaban como refugiados o en situación de asilo, entre otros factores. Hasta la toma de posesión, se inician unas negociaciones tensas de desmovilización de la Contra pese a la reiterada manifestación de una entrega del poder pacífica por parte del FSLN. UNO reunió un porcentaje de votos del 55'2%, en tanto que el FSLN obtuvo el 40'9%. Pero UNO es una coalición inestable por su composición interna, en tanto que el Frente permanece muy unido y jugó un gran papel en la oposición. La tan ansiada ayuda americana para reconstruir la economía del país no llegó nunca.

En resumen, se logra, la “pax americana”, propuesta por Óscar Arias, que fue concebida y aplicada con el fin de determinar las condiciones de la posguerra en beneficio de EE.UU. Y así ocurrió cuando la victoria de UNO del 25 de febrero de 1990. En los medios de comunicación de Costa Rica se decía abiertamente que el Sandinismo había sido derrocado y derrotado por el plan de Óscar Arias, y que éste era el vencedor, siendo de nuevo un héroe en su país.

## 6. CONCLUSIONES

Sólo desde la década de los 80 se ha producido un proceso pacificador incipiente en Centroamérica, bastante completo y por buen camino en Nicaragua, que se consolidó con las elecciones de 1990, pese a todas las dificultades. El proceso se completó en El Salvador, merced al diálogo de la guerrilla con el presidente de ARENA, Alfredo Cristiani, llegándose al proceso de paz que se determina según Acuerdos de Paz de Chapultepec, en México, de enero de 1992. En Guatemala el proceso se presenta como irreversible, aunque la guerrilla continúa actuando hasta fines de este período. En Honduras con las elecciones de noviembre de 1989 y la subida al poder de Callejas, el proceso constitucional, de un gobierno civil, continuó, y se consolidó en el momento que la Contra se desmoviliza. Costa Rica, gobernada

por un presidente socialcristiano, Calderón Fournier, tras el proceso electoral de enero de 1989, había consolidado desde hace muchas décadas su estabilidad política y democrática, y se fortaleció con el papel de protagonista en el proceso o plan de paz de Óscar Arias, de Liberación Nacional, a lo largo de su mandato, que le hizo justo acreedor del Premio Nobel de la Paz en 1987, cuando en realidad los acuerdos de Esquipulas II apenas se iniciaban. Pero terminaron con éxito.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, M. Y MATTHEWS, R. (1989): *Guerras de baja intensidad*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- ALCÁNTARA SÁEZ, M. (2008): *Sistemas políticos de América latina*, Tecnos, Madrid.
- BORGE, T. (1991): “Perspectivas de la Liberación Nacional en América Latina”, en *El Nuevo orden Mundial o la conquista interminable*, TXALAPARTA, Nafarroa/Navarra.
- CHALIAUD, G. Y RAGEAU, J.-P. (1984): *Atlas Estratégico y Geopolítica*. Alianza Editorial, Madrid.
- CHAUNU, P. (1973): *Histoire de L'Amérique latine*, Presses Universitaires de France, Paris.
- CHOMSKY, N. (1991): “El sistema de los 500 años y el Nuevo Orden Mundial”, en *El Nuevo orden Mundial o la conquista interminable*, TXALAPARTA, Nafarroa/Navarra.
- DEL VAL, M. (2001): *La privatización de América latina. ¿Reconquista financiera y económica de España?*, Editorial Popular, Madrid.
- GALEANO, EDUARDO (1989): *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo veintiuno editores, Madrid.
- GRANADOS, C. L. (1987): “La confrontación Este-Oeste y su relación con el conflicto centroamericano”. *Geoismo*, Universidad de Costa Rica, Vol. I, n° 2, pp. 61-90.
- HALPERÍN DONGHI, J. (1969): *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid.
- LASSERE, G. (1976): *América Media*, Editorial Ariel, Barcelona.
- MARTÍN RUIZ, J. F. (2006 A): “La estrategia territorial de las transnacionales bananeras en Centroamérica: el ejemplo de la UFCO en Costa Rica en la visión de los escritores Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez”, en *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, págs.81-101.
- MARTÍN RUIZ, J. F. (2006 B): “La estrategia territorial de las transnacionales del banano en Guatemala a través de la trilogía bananera de Miguel Ángel Asturias”

en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid*, Vol. 26, págs. 117- 143.

ORTEGA, J. (1984): *La estrategia USA en Centroamérica*, Alba, Madrid.

PÉREZ BRIGNOLI, H. (1997): *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, Fondo de Cultura Económica, México.

SALAZAR, J. M. (1988): “Alcances del Plan de paz y perspectivas del conflicto centroamericano”. *Geoistmo*, Universidad de Costa Rica, Vol. II, n° 1, pp. 85-87.

TOURAINÉ, A. (1989): *América Latina. Política y Sociedad*. Espasa Calpe, Madrid.